

*toward a General Theory of Action* y *The Social System*, los dos libros fundamentales en que está contenida.

Lo primero que Talcott Parsons niega es que la teoría de la acción sea algo aislado de la marcha del pensamiento sociológico general y muestra cómo su orientación personal de sociólogo procedente del campo de la economía y formado en Europa ha contribuido a hacer su obra un tanto extraña a sus colegas norteamericanos. Específica, por ello, que no son sólo Max Weber, Durkheim, Pareto, Simmel y Sorel los que han influido en la elaboración de su teoría sino que lo han hecho también W. I. Thomas, G. H. Mead, Cooley, Park, L. J. Henderson, W. B. Cannon y otros. Su trabajo teórico está cimentado, pues, en las más relevantes corrientes intelectuales contemporáneas, lo que no quiere decir que todas sean componentes en sentido estricto de su teoría.

Parsons, ante la crítica hecha por el profesor Ellsworth Faris a *The Social System*, se plantea la cuestión de qué puede legítimamente considerarse nuevo en su trabajo y responde que, como en muchos otros casos en la historia de la ciencia, lo importante no es la materia que se estudia, sino el nivel en que tal estudio se incorpora a un esquema conceptual diferenciado e integrado, que es lo que da su justo valor a los hechos y posibilita una mayor generalidad de formulación y de razonamiento analítico, incluyendo la revelación de zonas ignoradas y la formulación de hipótesis relativamente específicas. De ello es buena prueba el *General Statement* que precede a *Toward a General Theory of Action*, que es explícitamente el resultado del intento de nueve hombres, con formación y puntos de vista muy diferentes, de descubrir la mayor cantidad de *base común*.

Los cuatro puntos principales de tal acuerdo son los siguientes: 1.º La existencia de un marco de referencia cuya nota distintiva es el enfoque *relacional* sobre el actor y la situación. 2.º La construcción de amplios fundamentos de «psicología behaviorista» suficientes para abarcar a Tolman y a Hull. 3.º El acuerdo respecto al concepto de *interacción* social y su significado crítico para todas las disciplinas afectadas. 4.º La relación de estas consideraciones teóricas con las materias de los sociólogos y antropólogos interesados por los

sistemas sociales y la cultura, indicando, de modo general, por supuesto, cómo las culturas y los sistemas sociales se desarrollarían y combinarían en los procesos de conducta orientados *dentro de la interacción social*. El hecho de que los modelos culturales sean concebidos como institucionalizados en los sistemas sociales y como internos en los sistemas de personalidad es la clave de este punto de vista.

Es casi evidente que *ninguno* de los componentes de esta síntesis tan general es nuevo, pero conseguirla de manera ordenada y coherente, sí lo es.

A continuación se ocupa Talcott Parsons de las objeciones hechas a *Toward a General Theory of Action* por el Dr. M. Brewster Smith. En resumen, intenta dejar al lector tres impresiones principales sobre la teoría general de la acción. Que no es algo sacado de la nada y lanzado repentinamente a la escena de la ciencia social, sino desenvolvimiento de líneas de pensamiento arraigadas en la tradición europea y americana. Que no es un esquema estático para «tomar o dejar», sino un cuerpo de ideas rápida y dinámicamente en desarrollo y, por último, que como esquema conceptual forma parte de la ciencia empírica y no de la puramente «especulativa».—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

WEISSKOPF (Walter A.): *The Ethical Role of Psychodynamics*, en «Ethics», volumen LXII, abril 1952 (págs. 184-190).

El autor designa con el nombre genérico de Psicodinámica la dirección de Jung, Adler y otros psicólogos modernos de lo inconsciente. En ella señala tres aspectos principales: la valoración de lo instintivo hecha por Freud, incluso su insistencia en el aspecto sexual, la atención por los elementos irracionales de la vida mental y también lo que llama «transpersonal» (quizá mejor «interpersonal») o sea la importancia vital de las relaciones interindividuales, puesta de manifiesto en el plano de la Psicología por escritores como Martín Buber y Ashley Montagu, destacando el valor de lo social.

Llama la atención sobre la correspondencia entre la difusión de estas doctrinas y las necesidades de la época pre-

sente, como el individualismo de Darwin acompañaba con la situación del siglo pasado. Ello explica el éxito y difusión de las nuevas doctrinas psicológicas, incluso —dice— independientemente de su exactitud científica.

Como consecuencia de estas direcciones surge una «nueva Ética» que pone su acento en la integración del individuo en la Sociedad, relacionando la psicología individual y la cultura social. Su rasgo más distintivo es un nuevo concepto de la libertad. No ya la libertad de obstáculos externos o coacciones autoritarias que preocupaba el siglo XIX, sino una libertad «interna» nacida de la supresión de restricciones o represiones de las tendencias individuales al contacto con el ambiente social. Bien por la eliminación de restricciones, bien por la aceptación de las normas sociales en la intimidad individual.

Añade Weisskopf que los citados descubrimientos psicológicos postulan una nueva tabla de valores éticos disimulada bajo su apariencia de neutralidad «científica». Pero el hecho de haberse realizado indica que ya el antiguo sistema de valores se cuarteaba, pues en otro caso no se habrían efectuado tales descubrimientos, contrarios a las convicciones morales reinantes.

El artículo comentado muestra amplia información y sagacidad de interpretación de los datos historicoculturales aducidos, aunque, a veces, parece resentirse de un relativismo historicista en el terreno de la Ética.—RAFAEL CASTEJÓN.

OWEN (John E.): *Sociology in Finland*, en «American Sociological Review», vol. 19, núm. 1, febrero 1954 (páginas 62-68).

Antes de la segunda guerra mundial la sociología científica en Finlandia era muy pobre y estaba poco desarrollada. País económicamente débil, de población acostumbrada a su clima duro, Finlandia había vivido durante siglos aislada por barreras geográficas y lingüísticas. Su minoría económica y cultural había sido siempre, desde el siglo XII, de procedencia sueca. Hasta 1917 no se convirtió en nación independiente.

Las influencias dominantes en el medio social finés fueron la sueca y la

alemana, y su primitiva sociología fué típicamente europea, dando primacía a la especulación filosófica combinada con la investigación antropológica, como sucede en la obra de Westermarck y sus dos discípulos Landtman y Karsten.

En 1938, Barnes y Becker, al describir la sociología en Escandinavia, apenas citaron a Rafael Karsten y a Hilma Granquist, cuyos trabajos sólo bordeaban la sociología. Westermarck gozó de reputación internacional, pero más como historiador moral que como sociólogo. Ragnar Numelin e Yrjo Hirn se acercaron al campo sociológico, aunque no pueden ser calificados estrictamente de sociólogos. En el primer cuarto de este siglo, la sociología era considerada en Finlandia como una parte de la filosofía de los valores, y hasta 1927 no tuvo posición oficial en la jerarquía académica.

En 1945 fué fundada en Helsinki, en la nueva Facultad de Ciencia Social, una cátedra de Sociología, que ha sido desempeñada por Veli Verkko, que ha centrado sus investigaciones en torno a los homicidios y suicidios en Finlandia. Su tesis es que el carácter nacional finlandés, unido al excesivo alcoholismo, produce una alta tasa de homicidios y suicidios.

La Cátedra de Política Social de Helsinki está ocupada por Heikki Waris, autor de *The Structure of Finnish Society*. Hugo E. Pipping, sobrino de Westermarck y vicerrector de la Universidad de Helsinki, se ha dedicado a investigaciones socioeconómicas sobre el concepto de nivel de vida.

La matrícula normal de Sociología en la Universidad de Helsinki es de unos 160 alumnos, cifra que sería probablemente muy superior si fueran más las oportunidades de empleo para los graduados en sociología. Actualmente, el periodismo, la enseñanza en las escuelas secundarias y el trabajo social, son las principales salidas profesionales y, sin embargo, el desarrollo de la sociología científica en los últimos ocho años ha sido notabilísimo. Ahora, aunque no pueda decirse que ningún sociólogo americano ni europeo ejerce una influencia decisiva en Finlandia, la americanización de la sociología finesa es patente.

Los cursos ofrecidos en 1951-1952 en la Universidad de Helsinki comprendían Sociología General, Criminología,